

LA FUNDACIÓN DE VALENCIA Y LA INTRODUCCIÓN EN ELLA  
DEL CRISTIANISMO



# RESÚMENES

DE LAS

## CINCO CONFERENCIAS

DADAS POR EL CANÓNIGO

*Doctor D. Roque Ghalás*

EN LA

INSTITUCIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

y redactados por las

ALUMNAS DE DICHO CENTRO



VALENCIA

Imprenta de Federico Domenech, calle del Mar, núm. 65

1897





-----  
*Tirada aparte de la Revista diocesana „SOLUCIONES CATÓLICAS”*  
-----







# FUNDACIÓN DE VALENCIA

Y ORÍGENES EN ELLA DEL CRISTIANISMO <sup>1</sup>

---

## CONFERENCIA 1.<sup>a</sup>

(APUNTES DE LA SRTA. D.<sup>a</sup> MARÍA JULIÁN MIRA).

El nombre de Valencia ha guardado siempre la misma fisonomía y no ha cambiado apenas más que su ortografía, pues los romanos escribían *Valentia*, pero pronunciaban este nombre como nosotros, *Valencia*. Su significación es de fuerza, valentía, y por esto se creyó por algunos que la ciudad que estuvo emplazada en siglos remotos en el mismo sitio que la de nuestros días, se llamó *Roma*, pues tiene el mismo significado; pero esto no deja de ser una mera suposición, pues el nombre de la primitiva Valencia (si es que existió alguna en aquellas remotas edades), nunca se ha sabido.

Se cree que los primeros pobladores que vinieron á esta tierra privilegiada fueron los soldados de Viriato derrotados por el

---

1 «En Enero y Febrero del pasado año 1896 dió cinco Conferencias el doctor D. Roque Chabás, canónigo de esta Santa Iglesia, en la *Institución para la Enseñanza de la Mujer* sobre el tema que encabeza estos renglones. Nada diremos del valor científico ni de la forma literaria de las Conferencias tratándose de un compañero querido. Varias alumnas, como es costumbre en dicho centro de enseñanza, tomaron apuntes y siguieron la marcha del orador, y aunque mucho de lo que éste dijo se ha quedado sin anotar, y muchas veces la inexperiencia de las alumnas pone sin indicación de relación algunos datos, no deja de tener importancia este trabajo, ya por el sexo y edad de las que escriben, ya por la nove-



cónsul Junio Bruto, que gobernó la España ulterior. A estos soldados dió el cónsul romano los campos de Valencia, y viendo la bondad de su clima y la apacibilidad de su cielo, instalaron una colonia con la protección del Senado romano, pues las condiciones del país eran tan ventajosas. Como de costumbre en este pueblo, principiaron por establecer en la colonia un presidio, ó sea una guarnición de soldados, pues no lo hacían como los griegos, fenicios, etc., cuyas colonias eran esencialmente comerciales, de las que tenían varias en España, á semejanza de las factorías inglesas de nuestros tiempos. Así se fundó el año 138 antes de Jesucristo la *Colonia Valentia*, cuando aun no había principiado el imperio romano, y la primera que este pueblo guerrero estableció en España.

Como quiera que antes de establecerse esta colonia estaban estos terrenos convertidos casi en almarjales y bosques, lo cual era á propósito para el pastoreo en aquella remota antigüedad, era preciso una transformación completa al roturar esta campiña. Sabiendo los romanos que las tierras dedicadas al cultivo necesitan que el agua no se estanque en ellas, pero que se tenga suficiente cantidad de ella y á mano para el riego, lo primero que hicieron al colonizar á Valencia, cuyo suelo es tan fácil de convertir en fecundo para la agricultura, fué abrir acequias para que, afluyendo á ellas las aguas de los campos, los dejaran libres para la roturación: hecho esto, procedieron á la elevación de las aguas del Turia por medio de presas ó azudes. Que esto fué obra de los romanos y no de los árabes, como hasta ahora se ha creído por muchos, lo prueban los nombres de las presas más bajas (que son las más primitivas), los cuales no tienen la menor forma árabe y fueron de seguro impuestos por otra generación, ó mejor dicho, otro pueblo, cuya civilización fué tan monumental y tuvo tal empuje, que á pesar de haber existido aquí ocho ó diez siglos antes que los árabes, sus restos subsisten todavía á través de las revueltas y vicisitudes por que ha atravesado este país por espacio de tantos siglos. No sucede lo mismo con los árabes, que apenas nos han

---

dad de los asuntos que en ellas se tratan. Sirva de estímulo á las que han presentado estos trabajos el verlos publicados, y de acicate á las que aun no se han atrevido á ello. Tenga presente el lector que aquí no está puesto todo lo que se dijo en conferencias que duraron una hora, digerido como allí se explicó, pero con la seguridad de que no ha puesto la mano aquí nadie más que las interesadas, cuyos nombres van al frente de cada conferencia. (Nota de la Revista *Soluciones Católicas*).



legado cosa digna de mención en esta región. Aquí encontraron los riegos arreglados ya, y al pasar Valencia, después de estar bajo su dominio, al de los cristianos, éstos creyeron que las acequias eran obra suya, sin pensar que podían venir de sus manos y no ser obra suya, como efectivamente ocurría y después se ha probado. Los restos árabes en Valencia se reducen á una inscripción en la plaza del Angel y algunas monedas de sus reyes de taifas y de los almoravides.

Volviendo á la colonia Valencia, hay que notar que en ella se distinguían dos linages de romanos, llamados *veteranos* y *veteres*. Esta colonia no dió nombre á la región valenciana, cuya extensión, ó sea la de su *ager*, era mayor que hoy día. No debe esta comarca confundirse con el reino, pues éste fué obra política de su conquistador D. Jaime I, que no quiso agregarlo á Aragón ni á Cataluña, sino formar un reino separado con leyes diferentes. La región valenciana se llamaba primitivamente Edetania por Edeta, ó sea Liria, deduciéndose de esto (ya que el nombre de las poblaciones que le imponen á una región debe corresponder á la importancia que en ella han tenido) el que Liria debió ser la población que en los tiempos primitivos tuvo aquí más resonancia, y por eso se derivó de ella el de la Edetania. La importancia de Edeta le vino seguramente por su posición en el monte sobre que está recostada y la elevación de sus aguas abundantes y hermosas, como lo son las de la fuente de San Vicente, que sin necesidad de azudes facilitan el riego de sus campos y por consiguiente los trabajos agrícolas. En Valencia al contrario, antes de los romanos estaba muy atrasada, pues como ya hemos visto anteriormente, casi todo su suelo se hallaba en el estado que ahora las inmediaciones de la Albufera, lleno de lagunas y junquerales, resultando inhabitable por lo malsano; pero al ponerlo en condiciones de cultivo y empezar á trabajar sus campos, fué adquiriendo tal importancia agrícola por la abundancia, riqueza y hermosura de sus flores y frutas, que superó á Edeta y quedó, como decía Plinio, una de las más importantes poblaciones agrícolas de España.

Los romanos, en su tiempo, expresaron fielmente esta extraordinaria fertilidad de Valencia y su reino por medio de un emblema especial que ponían en las monedas de esta colonia y consistía en el cuerno de la abundancia, repleto de flores y frutas. Este emblema ó distintivo no se ha de confundir con los escudos de armas, como lo han hecho algunos historiadores, pues la ciencia heráldica no se conoció hasta el siglo XI.



## CONFERENCIA 2.<sup>a</sup>

(APUNTES DE LA SRTA. D.<sup>a</sup> DESAMPARADOS SENÍS Y ALMELA)

Según se dijo en la Conferencia anterior, el cónsul Décimo Junio Bruto el año 138 antes de Jesucristo fundó á nuestra Valencia, pero no podemos precisar cómo se gobernaba esta ciudad en dicha época, ni cuándo dejó de ser romana para ser goda, pues de la falta de datos surgen la confusión y la duda, tan incompatibles con la averiguación del hecho histórico. Podemos sin embargo afirmar, que tenía vida propia, ó sea cierta *autonomía*, como parecen indicarlo los cuatro tipos de monedas con el cuerno de la abundancia que se describieron en la anterior Conferencia.

Valencia fué situada sobre la eminencia que ocupa el terreno comprendido desde lo que hoy es puerta de Cuarte hasta el Trosalt y desde este último punto á la plaza de la Catedral, cuyo terreno formaba una espina á propósito para la edificación, que acaso estuviera poblada de pinos; al paso que los bajos donde ahora está el Mercado, debían resentirse de las humedades, pues la Albufera, en tiempo de lluvias, se puede decir que llegaba á la misma Valencia. Junto á la ciudad estaba el río, ya llamado Turia, que se cree significa *río blanco*. Los historiadores han atribuído á este río varios nombres, que examinados atentamente no son sino la traducción del nombre primitivo. Avieno le llama *Cano*, que coincide con *blanco*: los moros le denominaron *Guadalaviar*, ó sea *guad alabiar*, río blanco, y actualmente uno de los afluentes del Turia en Teruel se llama el *Río Blanco*.

Se ha pretendido que fuera un hecho histórico que el Turia pasase por el Mercado actual, y esto ni es posible, atendida la topografía, ni se apoya en datos históricos. ¿Por dónde atravesaba el río la meseta que desde la Catedral por el Trosalt va mucho más allá de Cuarte? Salustio pone ya la situación de Valencia á la derecha del Turia antes de Jesucristo, y las mismas cloacas romanas le suponen sin variar de curso.

El caudal de aguas del Turia en aquellas remotas edades, debió ser mucho mayor que ahora, pues no estando sangrado,



debía ser navegable hasta la ciudad y aun más arriba de ella. Esta circunstancia explica por qué no se fundó la ciudad más cerca del mar, pues á pesar de su distancia de ella, los barcos de poco calado de aquellos tiempos recorrían fácilmente la vía fluvial sin necesidad de trasbordos, dando salida á los productos agrícolas.

Si la Valencia romana y su región fueron importantes, no lo debieron á su situación como colonia militar, pues su emplazamiento no tenía condiciones para ello. Su topografía no tiene elevadas colinas para formar sobre ellas algún castro ó plaza inexpugnable; pero su proximidad al Mediterráneo hacía la accesible al comercio, por la facilidad relativa con que se hacían entonces los viajes marítimos. Así se explica que la colonia Valencia no tenga importancia militar, y sin embargo, que Plinio y otros geógrafos antiguos, al hacer especial mención de ella, digan: «Está situada á tantos pasos del mar», fijándose en esto sólo para darle importancia.

Conviene conocer el modo particular de ser de los romanos. Cuando se vieron, por las conquistas, dueños de grandes riquezas, entregáronse á los mayores abusos. Llegó su vanidad á proporcionarse objetos costosísimos de Oriente, y su gula al extremo de tener en estanques peces alimentados con carne humana porque así los creían más sabrosos; presentaban en sus mesas los manjares más raros y escasos, traídos de remotos países, aunque les costaran sumas exorbitantes. Los mejores perfumes se derrochaban lastimosamente y las mujeres ostentaban un lujo desmedido. Este mismo derroche de Roma había de favorecer su comercio con los países que abastecían á la señora del mundo, que carecía de todo. Nuestros cereales y exquisitos vinos salían ventajosamente para Roma, pues consta que las naves de Italia venían á proveerse del precioso líquido á estas costas. Su envase ordinario era en las vasijas de barro llamadas ánforas, especie de cántaros con dos asas pegadas á su boca y terminados en punta, con la cual se introducían fácilmente en un lecho de arena que extendían en sus almacenes, pues creían que así se conservaba mejor el vino, porque la humedad de la arena impedía la evaporación del líquido contenido en las ánforas. Este comercio se ha confirmado recientemente, pues al echar unos pescadores sus redes en alta mar han extraído varias ánforas depositadas en su fondo, removido por recientes temporales. Esto ha ocurrido en Villajoyosa, en Denia y en Ampurias. Todos estos datos comprueban la impor-



tancia agrícola y no militar de Valencia. En sus inmediaciones fundaron los romanos centros agrícolas, *latifundia* y sus nombres de Paternum y Veterum aun subsisten en Paterna y Bétera. Cerca estaban las poblaciones antiquísimas de Sagunto, célebre por su fe romana; Liria, que dió nombre á esta región edetana; Játiva, de origen ibérico, famosa por sus finos tejidos, y Denia, la colonia griega de los Jonios.

Es interesante estudiar lo que sería nuestra ciudad romana. Tenía su *Foro*, donde se reunían los grandes señores, llevados en literas por sus criados y acompañados de sus clientes. Alrededor del Foro, especie de plaza central, levantaban los romanos el templo de la divinidad tutelar y las basílicas, y construían los edificios más importantes. El Foro de Valencia estaba emplazado en los alrededores de la actual catedral, centro de la *acrópolis romana*. Por estos sitios se han encontrado inscripciones dedicadas á Esculapio, Hércules, Isis y los Hados, pero no á Diana, como algunos han pretendido suponiendo ser el destino primitivo de la actual Metropolitana. En la plaza de la Almóina y frente al Palacio Arzobispal se cree existió la *Curia* ó casa de la ciudad, con sus cárceles; durante la denominación arábica estaba allí el cementerio de los reyes moros. La catedral debió ser una basílica romana.

Había, además, otro Foro que servía para la contratación de ganado y se extendía á toda clase de comercio: el *Forum boarium*, después *Boatella* y ahora el Mercado central. Este ocupaba el sitio que hay frente al horno de la Pelota, donde había una puerta de la ciudad que tomaba su nombre, y llegaba hasta el actual Mercado, que hasta la reconquista por D. Jaime I, y aun hasta Pedro IV, estuvo fuera de las murallas.

Restos romanos arquitectónicos apenas quedan. La construcción de *cloacas* ó alcantarillas es obra suya para el saneamiento y limpieza de la ciudad. Por una inscripción que estaba enclavada en el portal de la Trinidad sabemos: «Que un sujeto (cuyo nombre no aparece) había traído el agua desde la puerta Sucronense», que debió ser la que estaba por San Martín, y tomaba su nombre del Júcar, hacia donde se dirigía la carretera ó vía romana que desde Roma, atravesando la Galia Narbonense, por Tarragona y el litoral del Mediterráneo, entraba en Valencia por la puerta ahora de Serranos, para dirigirse á Játiva, la antigua Saetabis contigua al Júcar.



### CONFERENCIA 3.<sup>a</sup>

(APUNTES DE LA SRTA. D.<sup>a</sup> CONSUELO PASCUAL Y BOLDÚN)

Se ignora por completo cuándo fué introducido el cristianismo en Valencia, pero se tiene noticia de que había fieles en ella hacia el año 303. Los romanos, como hemos visto en las anteriores conferencias, eran politeístas; sólo algunos filósofos tuvieron conocimiento de la unidad de Dios. Creían además que los dioses eran semejantes á los hombres, tenían sus rencores y satisfacían sus venganzas; pero hacían á Júpiter padre de todos los dioses y superior á todos ellos. Ejemplo de sus rencores es la relación de la Eneida en que Virgilio supuso á Juno contraria á los troyanos y Venus en su favor. En la *Iliada* se cuentan los trabajos de Tetis en favor de Aquiles y en contra de los troyanos, y por este estilo una serie de falsedades que el cristianismo venía á desechar, y consiguió por fin destruirlas, pero á costa del sacrificio de tantos mártires durante largas generaciones, logrando implantar en el mundo la idea de la verdad, el Evangelio ó buena nueva. Esta idea, cual semilla, fué esparciéndose por los pueblos, y con el tiempo se desarrolló, formando como un árbol á cuya sombra se guarecieron los pueblos.

Los que primero recibieron el bendito nombre de cristianos fueron los habitantes de Antioquía, cuyo misionero fué el Apóstol San Pedro, quien pasó luego á Roma, donde puso la Sede y permaneció en ella veinticinco años hasta su muerte, dilatando la fe por el mundo romano.

Se ha venido observando que las primeras sedes episcopales están situadas en los pueblos colocados junto á las grandes vías romanas; y este hecho universal hace inferir que Valencia, que se encontraba en esas condiciones, fuera una de las primeras ciudades en que se predicó el Evangelio. Se ha dicho que Santiago estuvo en Valencia y que obró en ella ciertos prodigios, pero se apoya esto en falsos datos, pues los autores que los han propalado están convictos de su falsedad. Más cuerdamente hemos de creer que San Pablo vino á ella, pues en una de sus Epís-



tolas anuncia su propósito de venir á España; pero tampoco el hecho de su venida á esta ciudad se puede comprobar, y está tan lejos de serlo, como el que Séneca fuera su discípulo. No debemos confundir lo cierto con lo dudoso ni con lo probable.

Al introducirse en Valencia el Evangelio, es de creer que quedaría aquí por jefe espiritual un Obispo, pues no obstaba lo reducido de la grey cristiana, como se colige del hecho que se refiere en el *Breviario* sobre San Gregorio de Neocesaréa, que fué puesto como prelado de aquella Sede cuando sólo existían 17 cristianos, número de infieles que quedaba en la misma al morir el Santo. Sobre los primeros cristianos de Valencia nada nos refiere la historia, que casi no se ocupa de esta ciudad hasta los tiempos de Leovigildo, en el siglo VI; pero un sepulcro que en ella fué hallado en el pasado siglo nos revela la existencia de un Obispo valentino, pues dice su inscripción: «Aquí descansa el bienaventurado Obispo de Valencia.....», (lo demás está roto). Los caracteres de la inscripción son romanos, completamente distintos de los visigodos, y como éstos no penetraron en España hasta principios del siglo V, deducimos la existencia de Obispos en Valencia de un modo cierto en el siglo IV; quizá los había anteriormente, no sólo aquí, sino en las poblaciones importantes de esta región Sagunto, Játiva, Denia, Elche.

Además del sepulcro mencionado, hay otro dato para probar la existencia aquí de cristianos en aquellos siglos: el sepulcro que se conserva en el Museo de Bellas Artes. Dicho sepulcro tiene toda la traza de la arquitectura romana. Vense por la parte del frente dos columnas á los extremos; sus superficies planas están estrigiladas, y en su centro, ocupando la parte más alta, se encuentra el monograma de Cristo; bajo de éste se ven un ciervo á la izquierda y un cordero á la derecha; junto á la cruz, en la parte superior, dos palomas. Simbolizan éstas el espíritu de los cristianos que buscan á Cristo, el cordero la Iglesia y el ciervo el catecúmeno que desea las aguas del bautismo. La corona que rodea el monograma parece ser de hojas de encina. La cruz que aparece dentro de la corona en forma de aspas es la letra inicial del nombre de Cristo, á la que los griegos llaman *rho x*, y la P. que parece sobrepuesta, equivale á nuestra R.; se forma, pues, esta combinación con las dos primeras letras del nombre Cristo. Hasta después, en siglo VI, no se ven ordinariamente cruces con el cuerpo del Redentor y se contentaban los cristianos con estos símbolos ó con cruces llamadas *gemma*s ó adornadas.



La razón es porque era costumbre antes de Constantino el dar muerte de cruz á los criminales, y parecería poco edificante y ocasionado á las burlas de los paganos el colocar la sagrada imagen de Jesús en el madero ignominioso. En lugar de esta cruz del sepulcro que describimos, se ve en otros bajo-relieves de las Catacumbas al Señor sentado en un trono, debajo del cual salen como cuatro caños de agua, á los que acuden á beber unos corderos que aparecen por la derecha y por la izquierda, simbolizando la Iglesia formada por los judíos convertidos los de una parte, y la Iglesia de los gentiles los de la otra.

Creer algunos y lo niegan otros, que el cuerpo de San Vicente Mártir fue sepultado en este sarcófago; pero como no hay de esto dato histórico, nada se puede asegurar á punto fijo. Es de creer que estos sepulcros se trabajaban en Italia, que es donde se encontraba la primera materia y hábiles artistas; la conducción por mar era facilísima, no sólo desde la costa, sino hasta de la misma Roma por el Tíber, y aquí por el Turia. Los cristianos españoles seguían el uso de los romanos de tener sus sepulcros en criptas abovedadas, donde se reunían para celebrar sus ritos y aniversarios.





## CONFERENCIA 4.<sup>a</sup>

(APUNTES DE LA SRTA. D.<sup>a</sup> ADELAIDA FABREGAT Y MORALES).

San Vicente fué martirizado en Valencia después de haber estado preso en Zaragoza. Un poeta de últimos del siglo IV, Prudencio, nos refiere el martirio de este santo y nos dice que después de muerto lo arrojaron en alta mar con una gruesa piedra atada á sus piés, para que se sumergiera en las aguas y allí se pudriera; pero por el poeta y las actas del martirio consta que mucho antes de que llegaran á la playa los que habían cumplido esta orden, ya el cuerpo se hallaba en ella, siendo recogido por algunos cristianos, que le dieron sepultura. Se suele representar á este santo con una cruz aspada y una muela de molino, simbolizando por la primera el potro donde le hicieron sufrir las más terribles agonías, por cuanto al abrir el potro descoyuntábanse horrorosamente todos sus miembros, y por la segunda, se representa la piedra con que le echaron en alta mar. Sucedió esto en tiempo de Diocleciano, hacia el año 303, y en el de Constantino fueron trasladados los restos del santo á una cripta subterránea que existió en lo que llamamos San Vicente de la Roqueta, juntamente con algunos tiestos y guijarros de los que sirvieron al martirio, y que los fieles, en tiempo de Prudencio, iban á venerar al par que sus huesos. Esta cripta estaba en la misma forma que la que hay en Santa Engracia de Zaragoza. La ermita actual de San Vicente de la Roqueta, á la otra parte del camino, fué una leprosería; la iglesia del santo, donde estaba dicha cripta, es la que fué monasterio de Poblet y ahora convento de las religiosas trasladadas de Santa Tecla. Al hacerse la carretera actual, derribaron un pedazo del ábside de esta Iglesia, donde precisamente hubo de estar dicha cripta. Esta iglesia existió por espacio de muchos años aún después de haber penetrado los moros en esta ciudad, pues éstos la respetaron, á pesar de haber profanado todas las demás consagradas al culto cristiano; á la entrada de D. Jaime el Conquistador únicamente quedaba ésta en Valencia.

En el siglo X se publicó en Córdoba un calendario en árabe



por el Obispo de aquella ciudad, y en él consta la fiesta que el día 22 de Enero se hacía aquí á San Vicente Mártir. Anteriormente á esta fecha se cuenta la traslación del cuerpo de este santo al Cabo de San Vicente, en Portugal, según unos; según otros, lo fué poco después á Castres, cerca de París; lo cierto es que no puede asegurarse con precisión ni lo uno ni lo otro por la falta de datos fidedignos, ni aun afirmar con firmeza que hubo traslación. Como el nombre del diácono Vicente ha sido tan célebre en la antigüedad y ha habido otros muchos de este nombre, es muy posible que lo dicho de otro se trasladara al nuestro.

En esta iglesia de la Roqueta ocurrió en la conquista un caso digno de notar, por la luz que nos da sobre la antigüedad. En los tiempos primitivos perteneció Valencia á la provincia eclesiástica de Cartagena, cuya capitalidad pasó en la época visigótica á Toledo. El Arzobispo de esta metrópoli, al saber que D. Jaime I ponía sitio á Valencia, dió poderes al Obispo de Segorbe para que en su nombre ejerciera la jurisdicción eclesiástica y consagrara la nueva Catedral. Su delegado tuvo que contentarse con levantar acta de haber celebrado, en señal de ejercer dicha jurisdicción, durante el sitio, en la iglesia de San Vicente, pero el rey no consintió que consagrara la mezquita mayor, convertida en Catedral, pues estaba solemnemente comprometido con el Arzobispo de Tarragona para que esta nueva diócesis fuera de su provincia, y éste fué quien la consagró.

Volviendo á los orígenes del cristianismo en Valencia, hemos de hacer constar, que ésta en aquellas remotas edades no podía tener la importancia de hoy, por cuanto la importancia comercial que hemos visto tenía, no era en grande escala; bastaba para su agricultura el comercio de cabotaje. En aquella época acaso eran de más importancia que ella Játiva, Elche y Denia; hasta Sagunto, repuesta algún tanto después de las guerras púnicas, tenía mayor renombre y hasta comercio; nos lo dicen los restos que en estas poblaciones se hallan. Por eso se ha dicho en otra conferencia que si había en el siglo IV Obispo en Valencia, aún era más de creer que lo hubiera habido en esas otras poblaciones en las cuales existen restos de aquellos primitivos cristianos, como vamos á ver.

Elche, la antigua Illici, estaba situada en un altozano algo más hacia el mar que la moderna población, y en dicho sitio han sido hallados muchísimos restos de la antigüedad romana. Entre éstos cuéntanse unos pedazos de cristal que, unidos, forman un *pa-*



*tera*, especie de plato ó fuente que debió servir para el culto de los cristianos, conservando después de 1.500 años los dibujos dorados de su fondo. En dicha *patera* se ve como principal adorno el monograma de Cristo, ya descrito en otra Conferencia, con la X y la P. Este símbolo se encuentra en una lámpara de barro cocido de Elche y en otra de Alicante. En esta última ciudad hace pocos años se encontraron, al hacerse unos desmontes en el barro de Benalúa, riquísimos objetos de la antigüedad cristiana de los siglos IV y V.

En Denia se han hallado restos de dos sepulcros: uno de Severina cubierto con un mosaico y otro con bajo-relieves. Queda de este último un pedazo de mármol, donde se ve á la izquierda una columna y dos figuras. Lo demás, á la derecha, es lo que los anticuarios llaman un *orante*, con los brazos levantados en actitud de orar. La figura que tiene á su derecha, le sostiene el brazo con los dedos pollice, índice y medio, estendidos como indicando la fe en la Trinidad divina. No cabe duda de que se trata aquí de un orante cristiano, pues los paganos oraban en otra posición. Los primitivos fieles, en actitud resignada, extendían los brazos sin alargarlos completamente y elevándolos un poco; los paganos se representan en los monumentos antiguos, derechos ó arrodillados, con los brazos extendidos hacia adelante y juntos, expresando ánimo abatido y súplica irreverente. En la inscripción del mosaico de Severina se lee *in pace*, en paz, palabra que no esculpían jamás los paganos en sus sepulcros, pues en su lugar ponían: *Que te sea la tierra ligera*. Los cristianos entonces y ahora han usado esta palabra *paz* en el sentido del descanso eterno, y por eso en sus sepulcros cuidan de esculpir estas palabras: *descanse en paz*. Finalmente, el fijar la fecha de la muerte señalando el día y no el consulado, es otra prueba de que aquel sepulcro encerraba los restos de una cristiana cuyo aniversario se intentaba conmemorar.



## CONFERENCIA 5.<sup>a</sup> Y ÚLTIMA

(APUNTES DE LA SRTA. DOÑA JOSEFA TOMÁS CORTÉS)

Además de los restos cristianos ya citados en las anteriores Conferencias, se encontró en Diciembre de 1879, en una necrópolis romana de Denia, un gran sepulcro destinado á guardar los restos de una mujer llamada Severina. De quién fuera esta señora, sólo puede formarse una idea conjetural, porque se han hallado en Sagunto, Denia y otros pueblos inscripciones en las que, si bien aparece este nombre, no podemos asegurar de un modo terminante (aunque sea lo más probable) que se refieran á la Severina de nuestro sepulcro. La inscripción de Sagunto está dedicada á una *Severina de 40 años hija de Severa*: la de Denia es de *Emilia Severina, hija de Lucio*, á su difunto esposo Quinto Cornelio. En Alcalá de Henares se halló la de *Lucio Emilio Severo* á una amiga.

Y ya que de sepulcros romanos hablamos, convendrá explicar su construcción. Estaban formados, por regla general, por un cuadrilongo y construídos con tejas. Estas eran de dos clases: planas grandes, *tegulae*: de éstas se ven formados muchos sepulcros. Las otras tejas eran semejantes á las nuestras y se llamaban *imbrex*: servían para colocarse en los tejados encima de las otras cubriendo los rebordes de las planas, que eran las que propiamente formaban el tejado, llamado así: de *tego*, *cubrir*.

El sepulcro de nuestra Severina, si bien de la forma descrita, es de otra construcción, revelando su inscripción el espíritu cristiano que presidió á su entierro. Dice ésta: «SEVERINA, QUE VIVIÓ CUARENTA AÑOS, SE APARTÓ DE ESTA VIDA EN LA PAZ DEL SEÑOR EL TERCERO DE LOS IDUS DE FEBRERO». Se nota, desde luego, en esta inscripción que se ha hecho constar el día del fallecimiento y no el año. Era esto costumbre cristiana, y tenía por objeto perpetuar la memoria de su aniversario. Entre los paganos sólo se hacía constar el consulado, ó sea el año en que ocurría la muerte.

El sepulcro de referencia es de piedra y la losa que lo cubre está recubierta de mosaico, siendo sus dimensiones de unos dos metros de largo por uno de ancho. Este mosaico está dividido en tres compartimentos: comprende el primero la inscripción antes citada: el segundo representa como un tablero de damas, desbaratado de intento, como queriendo demostrar que la muerte des-



truye las cosas terrenas; el último tiene una especie de estrella, dibujo que aparece en tableros de juego de la antigüedad.

También han aparecido restos cristianos cerca de Valencia. En el siglo pasado fueron encontrados en Puzol algunos mosaicos, acaso del siglo IV ó V, en los que aparece el espíritu cristiano en algunos de los símbolos en ellos empleados, como son el pez y el *gammado* como tema de ornamentación.

De lo dicho hasta aquí parece deducirse que en el siglo IV ya se profesaba el cristianismo en la región valenciana, como sabíamos por Prudencio, y que en las inmediaciones de la capital y poblaciones más importantes del reino, se admitió y profesó la religión de Cristo antes del siglo V, según se desprende de los restos de sepulcros y otros objetos encontrados en ellas, la mayor parte de los cuales pertenecen á esta época.

Debió contribuir mucho á difundir la religión cristiana en estas poblaciones el estar próximas á las vías romanas. Este fenómeno no es peculiar de este reino; ocurre en todas partes. Lo que decimos de las vías terrestres debemos asegurar de las marítimas, que unían todo el mundo con Roma, centro de la política y de la religión. En Tarragona encontramos un dato muy importante para probar esto mismo. En la fachada de la catedral hay un sepulcro que es idéntico á otro hallado en el Vaticano, y siendo muy difícil que resultasen tan exactamente iguales ambos trabajos á no estar ejecutados por un mismo artífice, hemos de creer que procede de Roma ó Italia. Al colocarle donde hoy se encuentra, han recortado mucho su parte arquitectónica, quedando todo él adornado con varios pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento alegóricos á la vida del cristiano. En él aparecen tratados con mucho amor por el artista los pasajes que representan: al ciego de nacimiento á quien Jesús da la vista; á la pobre que, enferma 40 años, sanó al tocar sus vestidos; á Job en el muladar increpando á sus amigos, que se mofan de él porque alaba al Señor en medio de su desgracia; á Zaqueo descendiendo del árbol para acompañar á Jesucristo, que le promete ir á su casa, y que representa la promesa hecha al hombre de la posesión de la gloria; y finalmente, la entrada en Jerusalén, que representa la del cristiano en el cielo. Tiene por tanto mucho interés su hallazgo, porque nos demuestra las creencias de los primitivos cristianos en Roma, donde debió trabajarse, y en Tarragona, donde sirvió de sepultura, sirviendo de apoyo á nuestra tesis de la propagación del cristianismo en Valencia.